

Entrevista a MANUEL SUMMERS

Eran las diez y media de la mañana cuando Mario y yo llegamos al número veintinueve de la calle de Brasilia. Allí nos encontramos con varios camiones cargados con los bártulos necesarios para filmar la nueva película

de Manolo Summers, esta vez con los "Hombres G" de protagonistas.

Realmente no ha sido difícil entrar en contacto con nuestro entrevistado.

Serío, como casi todos los humoristas, amable, abierto y siempre sincero, buscó un hueco durante el rodaje —aunque tuvimos que esperar dos horas y media—

para atender a nuestras preguntas. La siguiente entrevista transcurrió

en un bar, "L'andecha", cercano al lugar del rodaje. Entre cervezas,

ensaladilla rusa y ruidos de cafeteras, vasos y risas, pudimos intercambiar algunas palabras con este polémico director y genial humorista.

Quiero agradecerle su amabilidad, ya que no es fácil encontrar

a alguien que esté dispuesto a ser entrevistado por unos

humildes estudiantes para una más humilde revista.

—¿Cómo empezaste en el cine?

—Yo empecé de chiripa. Yo empecé de chiripa porque toda mi vida lo que he querido ser es pintor y no lo he sido. Me gustaba mucho dibujar, me gustaba mucho inventar cosas

y, bueno, me metí en la época de mi juventud en toda la movida esa que había de la tuna y tenía una orquestilla e íbamos por ahí haciendo gamberradas. Luego me dio por ser actor y fui a la Escuela de Arte Dramático. Allí me di cuenta de que lo que más me gustaba era que los actores dijeran su papel como yo quería que se debía decir y no como lo hacían.

Entonces allí una viejecita, que era la profesora, me dijo que yo lo que tenía que ser era director de teatro. Bueno, pues empecé con la idea de ser director de teatro, pero alguien me dijo que había una Escuela de Cine y que éste era más bonito que el teatro y que no sé cuántos, y fui a la Escuela de Cine. Pero como yo no sabía lo que tenía que hacer un director de cine, fui a presentarme a Interpretación y habían cerrado las convocatorias de actores. Luego me apunté a decoración. Hice un examen escrito bastante bien, pero el oral lo perdí, se me escapó. Después intenté hacer truca para hacer dibujos animados, pero no había. Ya en aquel sitio lo único que quedaba era la rama de dirección. Me presenté sin tener ni idea. Me había leído tres o cuatro libros nada más, que me habían recomendado que leyese. Me dieron una tarjeta de recomendación, de un señor que se llamaba Joaquín Romero Martín, al que yo tenía mucho aprecio. Hice un examen de ingreso que aprobé... que aprobé para mi sorpresa, porque creía que me suspenderían, pero lo aprobé. El examen consistía en un examen

escrito en donde te hacían muchas preguntas sobre cultura cinematográfica y yo las respondí más o menos bien, porque no tenía demasiada cultura cinematográfica ni la tengo, afortunadamente. Luego, había que hacer una planificación sobre una idea, por ejemplo: "Juan está completamente solo", me acuerdo que era una. Tenía que contar la soledad de una persona con planos; yo, como sabía dibujar, lo dibujé todo, como hago ahora con las películas; dibujé toda la planificación y les gustó mucho. En el examen oral respondí bien, vamos, respondí personalmente, porque me acuerdo

que me preguntaron cuál era la película mejor que se había hecho en España y en el extranjero; yo sabía que para aprobar tenía que decir que era "Muerte de un ciclista", pero a mí me gustaba más "Bienvenido Mr Marshall" Yo dije: "Sé también que para aprobar tengo que decir que la mejor

película que se ha hecho en los últimos tiempos es 'El ladrón de bicicletas', pero a mí me gusta más 'Milagro en Milán'" Y así me aprobaron. Pasé un año malo, porque ahí todos sabían mucho. Eran todos directores de cine-club y había también críticos y profesionales del cine. Claro, yo sólo era un chaval que no tenía ni puta idea de nada, y lo

único que tenía eran ganas de aprender; lo pasé muy mal

(Tercia su compañera que, por estar apartada, no sale bien en la grabación.)

En el primer curso no había guiones, ni nada. Eran solamente críticas y análisis de películas. El segundo curso era práctico. Había que hacer tres prácticas de cinco minutos, rodadas en treinta y cinco milímetros en el plató, con un tema obligado que te daban ellos. Luego tenías tú la posibilidad de inventar una historia y rodar un medimetroaje. Yo hice "El muertín"; escribí la historia y me hice el muertín. Más tarde hubo una huelga, que hicimos todos y nos castigaron y nos suspendieron a todos, sin examinarnos, y por eso repetí segundo curso. En el segundo curso hice otra historia: un atraco en plan de broma, muy divertido, y aprobé.

En el tercer curso ya hice el medimetroaje de "El viejecito", que era entretenido y con sonido. También lo aprobé, y acabé director de cine. Entonces, todo el mundo dijo que era un genio, que era el director más joven del cine español. Salí en todos los periódicos y parecía que el

porvenir era muy brillante, pero me tiré un año y medio o dos sin que me llamase nadie, absolutamente nadie. Me llamó solamente José Luis Sáenz de Heredia y desde entonces he trabajado con él. Hice muchos guiones y adaptaciones de guiones suyos y luego guiones míos, personales; pero pasaron dos años y no hice nada. Yo estaba trabajando en Televisión porque tenía que comer, y al final decidí hacer una película. Me reuní con Paco Lara, con Paco Molero y con Pepe López Moreno, que era socio de un señor que vendía cajas de muertos en Cartagena; su nombre era Bermúdez de Castro.



"Toda mi vida lo que he querido es ser pintor"



"Las Facultades de Imagen y Sonido no sirven para nada"

Así montamos la película "De rosa el amarillo". Tuvo mucho éxito y desde entonces no he parado de hacer películas.

—Manolo, ¿qué opinas sobre las facultades de imagen y sonido y de las escuelas de cinematografía? ¿Sirven para algo?

—No, yo creo que no sirven para nada. Creo que debiera haber muchas escuelas de cine, como la que había entonces, que recuerdo que en un curso había doce personas. Doce personas pueden hacer doce prácticas porque no vale mucho dinero, pero trescientas personas no pueden hacer trescientas prácticas. Los cursos tienen que ser de grupos reducidos, y lo que tenían que hacer son muchas escuelas, como la que había en España; o sea, que tenía que haber, por ejemplo, tres o cuatro en Madrid, tres o cuatro en Barcelona, dos en Sevilla, dos en Valencia, etc. (come ensaladilla)... Esa es la única manera de aprender, tocando la película, manejando los aparatos y las moviolas, haciéndote responsable de tu propia obra. Tú tienes que inventarlo, tú tienes que rodarlo, tú tienes que montarlo, tú tienes que sonorizarlo. Ahora en las escuelas están todos los alumnos juntos y, por supuesto, como no hay posibilidad de que cada uno haga sus prácticas, se dividen en equipos, se hace la película en equipos, y cuando hay un equipo no hay un responsable. Hay muchos responsables y la responsabilidad se diluye: es una cosa de todos y no es de nadie.

—¿Qué opinas sobre la política cinematográfica que hay actualmente?

—La política cinematográfica que hay actualmente a mí me parece equivocada. Me parece bien que haya una ley, como la que hay, que proteja la industria del cine y especialmente la producción, que es la madre del cordero; sin producción no hay distribución ni exhibición. Lo único que pasa es que la aplicación de esa ley es un poco discriminatoria, o sea, que se protege a unos y se perjudica a otros; no es objetiva. Se han estado censurando los jurados durante la época de Franco y ahora se ha ido a tropezar con la misma piedra. Todo son jurados, todo son comisiones y todo son decisiones unilaterales prácticamente, o sea, se apoya un cine y se entierra otro. El cine es una industria en un setenta por ciento o quizá un ochenta, y en un treinta por ciento es un arte, desgraciada o afortunadamente, pero es así. Lo único que ocurre es que la política cinematográfica (yo no soy quién para decirlo, porque no soy político ni me voy a dedicar nunca jamás a ser director general de cinematografía ni falta que me hace) tenía que ser más objetiva. Se tenían que dar las subvenciones que se dan a todas las películas en general, marcar unos topes máximos, decir, bueno, son veinte, veinticinco millones, lo que se establezca, y luego habilitar unos créditos cinematográficos que han de ser devueltos, de tal manera que un productor pueda solicitar un crédito, pero tenga que devolver el crédito para poder solicitar otro para la siguiente película, y no ahora que es a fondo perdido, y a una película le dan treinta millones, a otra le dan cincuenta y a otra le dan ciento treinta.

—¿La película que hacéis ahora recibe alguna subvención?

—Sí, la que he hecho ahora tiene el cincuenta por ciento de subvención. El presupuesto es de ciento cuatro y nos dan cincuenta y dos millones de pesetas.

—¿Esperas ganar mucho con esta película?

—Pues ojalá. Dios te oiga, porque lo que es yo, quiero ganar mucho dinero para comprarme gambas y corbatas (cachondeo).

—Manolo, a la hora de hacer una película, ¿qué buscas

más: la calidad de la película o la economía? Por ejemplo, las películas que hacías antes, hace muchos años, eran películas de mayor calidad quizás que las que puedas hacer ahora, sin embargo, daban menos dinero, como, por ejemplo, "Del rosa al amarillo", o la de "Me hace falta un bigote". ¿Qué ha pasado con ésta que apenas la han puesto en la cartelera? Ha desaparecido en seguida.

—Yo siempre, toda mi vida, he hecho la película que me ha pedido el cuerpo, como diría Fraga. A mí me pedía el cuerpo hacer "Del rosa al amarillo" y la he hecho, y cuando me ha pedido el cuerpo hacer "To er mundo é güeno" la he hecho. No lo he hecho para ganar dinero o no ganar dinero; yo hago siempre la película que me apetece. La película que yo haga me tiene que gustar a mí; luego, si tengo la suerte de que les guste a los demás, mejor. Pero yo no he hecho nunca las películas adrede (la cafetera exprés se pone en acción) ni para hacer una película de calidad ni para hacer una película comercial. Yo hago las películas que me apetece y punto. De "To er mundo é güeno" hice más porque tenía unos restos que me sobraban de esa película y he rodado dos o tres más que la completaban. Lo he hecho porque me divertían. A mí me gusta más pensar qué película no ponen por ahí que yo no pueda ver, y entonces voy y la hago

—¿Cuál es la película que te gustaría hacer, por ejemplo, si tuvieses actores como los de la época dorada de Hollywood?

—No, a mí no me hacen falta para nada los actores de la época dorada de Hollywood. No, no. Yo trabajo muy a gusto sin actores profesionales. Trabajo casi más a gusto con gente nueva que con actores profesionales. No tengo nada contra los actores, pero yo siempre digo que para enterrar a los muertos lo hace mejor cualquiera que un sepulturero. Siento que los actores nuevos están llenos de ilusión; que se puede trabajar mejor con ellos. Son más espontáneos y puedo ensayar con ellos. Yo ensayo las películas.

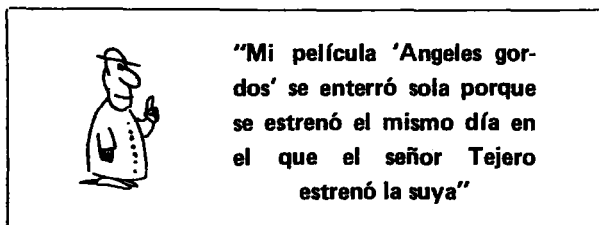
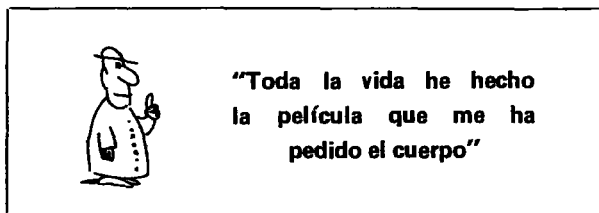
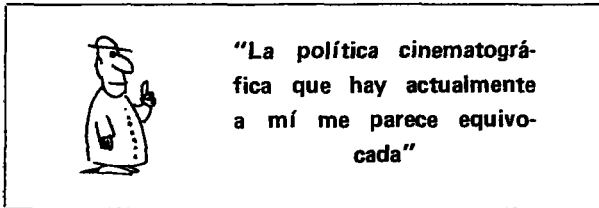
—¿Qué opinas sobre el cine norteamericano?

—Bueno, a mí me parece que es el mejor cine que hay, aunque yo creo que ahora mismo hay crisis en todo el cine, en el cine norteamericano incluso. Se cuentan con los dedos de la mano las películas buenas que se hacen.

Antes había muchas buenas películas. Ahora se cuentan dos, tres... "Vete a ver la película de Woody Allen, vete a ver la película de Spielberg". Y se acabó, no queda nadie más.

—¿Qué pasó con tu película "Angeles gordos", que se hizo en América?

—Pues pasó que se estrenó el mismo día que estrenó el señor Tejero su película en las Cortes, el día 23-F, y esa película fue mucho más comercial que la mía, sobre todo de crítica. Tuvo mucha crítica; duró la crítica durante tres meses y no se habló de otra cosa en el país, nada más que de la película de Tejero y la mía se enterró sola.



—¿Qué prefieres: una película de Buñuel o una de Ozores?

—Depende. Yo no sé por qué hay que poner a Buñuel en un altar y a Ozores en un retrete. A mí me parece que es tan meritoria una película como la otra. He visto películas de Buñuel muy malas y algunas muy buenas, y he visto películas de Ozores muy malas y algunas muy buenas.

—¿Por qué crees que el cine español no tiene mercado en los Estados Unidos? Bueno, creo que ningún cine de Europa prácticamente.

—Hay unos franceses, hay un italiano que se llama Antonioni, españoles, alemanes, pero el cine europeo no funciona en América. El cine americano está controlado por los americanos que no dejan que entre absolutamente nadie. Es un mercado dominado por los judíos inclusive; hasta dentro del pueblo americano dominan el espectáculo los judíos. Y entonces tu película, o la película europea, va allí y se pasan algunas con subtítulos. Bueno, todas con subtítulos prácticamente y se explotan generalmente en los sitios donde hay chicanos, que son los mexicanos, o los portorriqueños, o los dominicanos; en sitios de habla hispana. Y entonces se programa muy mal porque a esa gente no les gusta la película porque no entienden el lenguaje. Es como si fuera una película mexicana aquí, la gente se ríe. Te pones a ver una película dramática hablada en mexicano y aunque sea en el mismo idioma que el resto, tiene otro acento, y la gente se lo toma a pitorreo. Lo mismo nos pasa a nosotros con las películas españolas que ponemos en California, por ejemplo (ataca de nuevo la ensaladilla). No entrará nunca jamás el cine europeo en los Estados Unidos. Se podrán ver películas españolas, francesas esporádicamente, pero eso de decir "bueno, yo tengo una película mía en Broadway y la tengo treinta semanas" bueno, eso es mentira.

—¿Qué película vas a hacer ahora o qué película piensas hacer cuando acabes ésta de los "Hombres G"?

—Ni puñetera idea. Después de esta película quiero descansar un poquito porque he hecho dos películas casi seguidas y estoy cansado. Ya veremos. La que se me ocurra pero no tengo nada previsto.

—¿Qué ha pasado con la película "Me hace falta un bigote"? (sigue sin contestarnos a esta pregunta).

—Tengo dos películas que me gustaría hacer. Bueno, tengo tres películas que me gustaría hacer que son viejos proyectos. Una se llama "Erase una vez o dos", que era una película que yo quería haber hecho con Joselito pero ya se me ha hecho viejo y ahora tengo que hacerlo con otro niño, y con una niña pequeña que quiero que sea mi hija. Y luego tengo una que se llama "La aureola", que también tengo mucha ilusión por hacerla, que está basada en un dibujo de Marcei Aimé y no sé si la podré hacer. Y otra que se llama "La calmita", que la escribí hace tiempo. Pero son todas películas caras y no sé si se podrán hacer. A lo mejor ahora con subvenciones y esas cosas sí que pueda hacerlas.

—¿Harías una película porno si te pagaran mucho dinero?

—No. No me gustan ni para verlas. He visto una película, que me salió, que no era una película porno, pero que a mí me lo parecía, que era "El imperio de los sentidos"; era muy aburrida, y me salí del cine, en Cannes. No he visto más películas porno. Bueno, he visto una de "Emmanuelle", la primera, que tampoco era una película porno, pero era muy aburrida. No me gusta ver a dos tíos en la cama en pelotas. No me gusta, es que me aburro mucho y sobre todo, hacerlo menos. Pero no por moral ni nada, sino por puro aburrimiento.

—¿Piensas que todo el mundo es bueno?

—Yo pienso que si no todo el mundo, sí casi todo el mundo.

—¿Hay alguna idea que no llevaste a cabo en esta película, en "To er mundo é güeno"? ¿Alguna idea especialmente morbosa?

—No, no, no. Yo no suelo tener ideas morbosas. Yo invento situaciones absurdas, ridículas y luego tiendo la trampa y espero a que entre el conejo. Y, bueno, me divierte hacerlo, pero no hay ninguna cosa que me haya quedado en el coco. Si me apetece algún día haré alguna otra película de este tipo, aunque todo el mundo me ha censurado mucho que yo haya hecho "To er mundo é güeno" y luego "To er mundo é mejor" y "To er mundo é demasiao", y yo te digo

que cuando una película tiene éxito, el mismo público te pide la segunda parte. ¿Por qué yo no puedo hacer "To er mundo é güeno" y "To er mundo é mejor" y, en cambio, el señor Spielberg sí puede hacer "En busca del arca perdida", no sé qué, no sé cuántos, y el "Tiburón I", "Tiburón II" y "Tiburón III", y el "Superman I" y "Superman II", y el "Rocky I" y el "Rocky II"? ¿Por qué todo el mundo puede hacer cuartas partes y yo hago una segunda parte y me meten el dedo en el ojo? Yo hago lo que me da la gana. Es lo de siempre... Y si esta película de los "Hombres-G" tiene éxito, que me imagino yo que lo tendrá, montaremos la segunda parte, y haremos otra película, y nos haremos una película gorda, y nos iremos a Miami, o a donde nos dé la gana hacerla, con los "Hombres-G" y porque me da la gana, claro.

—¿Qué director, actriz o actor admiras más?

—Yo no suelo tener admiración por nadie, porque el señor que admira es un señor pasivo, es un señor que se sienta en una butaca: yo soy un señor activo. Yo hago un producto y espero que haya alguien que lo admire. Hay, generalmente, más gente que lo masaca y que me pega patadas. Hay mucho crítico

suelto que no puede hacer películas y entonces se dedica a decir qué hay que hacer para poner un huevo en vez de apretar para poner un huevo propio. Pero yo ya cuento con eso. Yo no pierdo el tiempo en ver lo que se pasea por delante del bosque. Yo me paseo entre los árboles, para que un señor pague una entrada y vea mis películas.

—¿De dónde sacásteis el león de "To er mundo é güeno"?

Lo alquilamos a un señor que tenía un león en Barajas. Lo alquilamos y lo atamos con una cadena al retrete y no pasó nada. Yo estaba muy asustado porque tenía miedo de que entrara algún viejo y le diese un infarto. Pusimos unos tíos en la puerta para que no le dejases entrar pero uno, que era amigo de Guillermo, estaba medio gilón y no se dio cuenta de que se coló un viejo. Entonces lo vi y me aterró: "Este señor se va a morir" y luego, en la proyección, vimos que fue el único que sacó su instrumento, como Butragueño. (carrajada de la redactora jefe.) Y se puso a mear al lado del león. Le dio igual. Y estaban el viejo y el león.

Al final besos, abrazos y una dedicatoria para nuestro primer número de CUADERNO GRIS

Enviados especiales: Mercedes de Molina Burgos y Mario Carmona.

AUNQUE YO VAY
DE NEGRO LE
MANDO UN ABRAZO
AL CUADERNO GRIS
SUMMERS

